HABLANDO CON SILVA VALDÉS

FERNÁN SILVA VALDÉS

Somos buenos amigos del poeta Fernán Silva Valdés. Una de estas tardes pasadas fuímos a visitarlo con el ánimo de recordar bien lo que nos dijera — siempre dice cosas interesantes — a fin de darlo a publicidad.

—¿Qué prepara?—preguntámosle.

—"Poemas nativos".

—¿Hacia dónde orienta su nuevo libro? ¿Qué puede adelantarnos respecto a él?

—En los *poemas nativos* de "Agua del tiempo" me propuse dar la sensación de un canto nuevo, desnudando una infinidad de aspectos poéticos que veía en nuestras cosas y que estaban inéditos aún. Cantos nuevos pedían ritmos remozados. Para cantos viriles y casi salvajes, una música igualmente viril y salvaje, pensé. Creo haberlo conseguido.

Mi próximo libro, "Poemas nativos", aún dentro de esa misma orientación, tendrá, creo, una nueva virtud. Con él me oriento hacia el pueblo, y conservando iguales elementos de poesía superior, aunque sin enjaularme en músicas monótonas, voy hacia ritmos más regulares, para que mis poemas se vayan aferrando al oído popular. Eso sí, no se les pegará como un tango o una décima; para gustar mis cantos tendrán que elevarse un poco, tendrán que ponerse en puntas de pié.

—¿Cómo evolucionó?

—Apartándome de las sugestiones literarias y dejándome emocionar por el paisaje y las cosas que me rodean. En una palabra: huyendo de los libros y yendo hacia la vida.

—¿Qué sentido de la cosa nativa tiene usted?

—Sentido racial, por una parte, y estético, por otra. Racial, que se deriva del carácter de mis poemas, y estético, que surge de los ritmos renovados y de la imagen nueva, casi siempre apresada por primera vez para el lenguaje.

—¿Ve movimientos similares nativos en otras artes, en el Uruguay u otros países de América?

—Veo movimientos similares o parecidos en música y en pintura.

—¿Y quiénes serían, a su juicio, los artistas representativos?

—En música, considero representantes de ese movimiento a Alfonso Brocqua y Eduardo Fabini en el Uruguay, y a Vicente Forte en la Argentina.

En cuanto a pintura, sólo me referiré a los nuestros, pues no conozco lo suficiente a los de otros países de América.

—¿Y serían, entonces?

—Pedro Figari, quien sin ser lo que se llama *un pintor*, es un verdadero artista. En Figari hay un colorista, un emotivo y un épico evocador de nuestras costumbres antiguas. Gracias a él, no se borrarán en la niebla del tiempo. Figari ha realizado ya su obra. Luego, los jóvenes pintores: Blanes Viale, de obra madura ya; Cúneo, buscador de expresiones nuevas y el más interesante; Arzadum y Guillermo Rodríguez.

—¿Y en la escultura?

—Veo uno solo con obra que tenga aspectos americanos: José Luis Zorrilla.

—¿Qué opina de Zorrilla?

—Que es lo mejor que tenemos, y que va a ser — si no lo es ya — nuestro gran escultor.

—¿Qué piensa sobre los poetas de su generación?

—Me llena de orgullo mi generación. Nunca el Uruguay la tuvo igual, de poetas tales, con valores tan distintos y tan altos.

—¿Se anima a nombrarlos y a decir dos palabras sobre cada uno de ellos?

—Sí; comencemos por las mujeres: Juana de Ibarbourou, que me encanta, sencillamente; Luisa Luisi, cuya obra me merece muy alto respeto. Entre los hombres, Emilio Oribe, bien moderno y depurado, quien, ahora, como vive en el campo, adorna sus poemas con nidos de hornero y los calienta con fuego de churrinches; Sabat Ercasty, cuya obra, a veces, no es de mi gusto, cosa que no impide vea en él a un poeta de fuerza lírica extraordinaria. Pedro Leandro Ipuche, por algunos de sus poemas de "Alas Nuevas", en los cuales, su orientación tiene aspectos coincidentes con la mía, más en el sentido racial que en el estético.

—Y de la generación anterior, ¿a quién considera más interesante?

—A Emilio Frugoni, porque se ha renovado, y de tal modo, que es como de la nuestra.